

La pretendida existencia actual del *Grypotherium*

SUPERSTICIONES ARAUCANAS REFERENTES Á LA LUTRA Y AL TIGRE

POR

ROBERT LEHMANN-NITSCHÉ

En el año próximo pasado, me ocupé detenidamente en una revista alemana⁽¹⁾ del *Grypotherium* argentino, y creo haber demostrado en el capítulo I que nuestro *Grypotherium Darwinii* var. *domesticum* (más bien que *Grypotherium domesticum*) no tiene nada que ver con el desdentado fabuloso que muchos han creído que vive todavía y que ha sido denominado por el señor Florentino Ameghino *Neomylodon Listai*. La palabra Jemisch (capítulo II) con que según el señor Ameghino los indígenas de la Patagonia designan á aquel *Neomylodon*, significa muy probablemente la lutra (*Lutra felina* Mol.) á la cual corresponden muchas particularidades del Jemisch, perteneciendo las otras al tigre (*Felis onca* L.); este último fué encontrado anteriormente mucho más hacia el sur que hoy y, á fines del siglo XVIII, quizá hasta el Estrecho de Magallanes; cuando se retiró más hacia el norte, los indígenas conocían solamente su tradición y confundieron los recuerdos que tenían sobre este animal con los caracteres de la lutra que en algo se le parece por ciertas costumbres de su modo de vivir. Los mitos (capítulo III), leyendas y cuentos de los indios en que se habla de un animal feroz, pueden referirse en su mayoría al tigre; nada indica á un gran desdentado extinguido como nuestro *Grypotherium* ú otro animal contemporáneo; todos estos animales, los últimos gigantes de la formación geológica pasada, han desaparecido relativamente tarde del suelo argentino, pero desde entonces ya ha pasado tanto tiempo que no se ha conservado ningún recuerdo de ellos, ni en los idiomas, ni en las leyendas de los indios.

En estas líneas voy á ocuparme otra vez de este último asunto; puedo ampliar lo que he expuesto en el capítulo III de mi trabajo citado, presentando comunicaciones originales que he anotado de labios propios

(1) ROBERT LEHMANN-NITSCHÉ: *Zur Vorgeschichte der Entdeckung von Grypotherium bei Ultima Esperanza*. «Naturwissenschaftliche Wochenschrift», XV Bd., 1900, n° 33, 35, 36.— Extra bajo el mismo título en: «Naturwissenschaftliche Abhandlungen», Heft 29, Berlin 1901, in-8°, 48 páginas.

de un indio araucano y cuyo sentido queda expresado en el título de este artículo, pero antes debo completar el capítulo II agregando una descripción del «tigre de agua» tal como la refiere el padre Tomás Falkner⁽¹⁾, á mediados del siglo XVIII y que hemos citado textualmente: también se encuentra en el libro de su contemporáneo, el padre Martín Dobrizhoffer⁽²⁾; este libro es bastante raro y recién después de impreso mi primer trabajo he podido consultarlo.

Dice Dobrizhoffer, página 404: «*El tigre del agua, yaguaró*. En las aguas más profundas se esconde generalmente un animal que es más grande que cualquier perro de presa, al que denominan *yaguaró* los guaraníes y los españoles *tigre del agua*. Este tiene el cuero lanudo, la cola larga y afilada y (página 405) uñas fuertes. Los caballos y mulas que pasan estos ríos á nado son llevados al fondo. Poco después se ven los intestinos del animal desgarrado por el tigre del agua nadando sobre la superficie. No obstante haber pasado tantos ríos navegando, felizmente nunca he visto ninguno, aunque siempre tuve miedo, especialmente las veces que navegué en el lago Mbururú. Por este lago tiene que pasarse en un cuero de buey á todos los que viajan de San Joaquín á la Asunción, cuando está crecido, á causa de abundantes lluvias. Los españoles que de regreso de las montañas con el té paraguayo tienen que cruzarlo, se quejaban á menudo que el yaguaró les había quitado algunas mulas. Al pasar el río Aguapey, cerca del pueblo San Cosmás y Damiani, en el año 1760, una mula fué atacada por ese animal en presencia de los indios; así me lo contó el cura de ellos, el padre Juan Bautista Marquesetti de Fiume. El yaguaró vive generalmente en los fondos más profundos del agua; pero también cava grandes cuevas en las lomas cerca de las orillas, donde puede esconderse con los suyos. A menudo, mientras navegábamos, oíamos un estruendo horrible producido sobre las barrancas del Paraguay; como sospecharon los marineros y soldados, éste provenía del derrumbe de las cuevas de esos tigres, ocasionado por el vaivén del agua que poco á poco iba minándolas.»

«*Aò* — Una de las bestias más feroces, con cabeza y uñas de tigre y del tamaño de un gran perro de presa es el *aò*, palabra que significa entre los guaraníes (página 406) un vestido y después ha sido atribuida al

(¹) THOMAS FALKNER: *A description of Patagonia and the adjoining parts of South America*. Hereford 1774, p. 62-63. — ID. (trad. alemana): *Beschreibung von Patagonien und den angrenzenden Theilen von Südamerika* aus dem Englischen des Herrn Thomas Falkner. Nebst einer neuen Karte der südlichen Theile von Amerika, Gotha, bei Carl Wilhelm Ettinger, 1775, p. 80-81. — ID. (traducción francesa): *Description des terres magellaniques et des pays adjacens*, traduit de l'anglais par M. B., Genève et Paris, 1787, 1, p. 99-102. — ID. (traducción castellana): *Descripción de Patagonia y de las partes adyacentes de la América meridional*. «Col. Angelis», 1. 4, p. 14-15.

(²) MARTIN DOBRIZHOFFER: *Geschichte der Abiponer*, I. Theil, Wien, Kurzbek, 1783.

animal, por preparar los salvajes en otros tiempos sus vestidos con su lana. No tiene cola y es tan feroz como rápido. Los aò vagan en tropillas ora en lagunas y pantanos, ora en montañas inaccesibles y lejanas. El indio que por su mala suerte los encuentra durante su cacería está perdido, sino se pone en salvo apresuradamente ó se trepa á un árbol alto, y de esa manera se libra de los dientes y uñas tremendas de este animal. Sin embargo, aún en las ramas más altas no está en seguridad, porque la bestia maligna no pudiendo trepar al árbol cava sus raíces, hasta que hace caer el tronco y con él al indio. Los que proceden mejor son los que desde antemano arrojan todas sus flechas á estos minadores furiosos. Así lo cuentan y lo creen todos los indios y españoles. Yo que he viajado á caballo y á pie por tantas montañas, campos y esteros, no he visto ni la sombra de un aò. Deduzco pues con razón que éstos no se encuentran en gran número, ni en todo el país. Sería bueno que en todo el Paraguay no se hallara ninguno. Los cronistas hacen mención del famacosio como de un animal de los más feroces. La mayoría de nosotros hemos creído que éste se distingue del aò solamente por el nombre.»

Se vé que las descripciones que dan Falkner y Dobrizhoffer sobre el «tigre de agua» son lo más iguales posibles; hasta las palabras del texto son las mismas; según Falkner, por ejemplo, se ven pronto nadando sobre el agua los pulmones é intestinos del animal desgarrado por el tigre de agua, y Dobrizhoffer nos cita casi literalmente la misma frase. Como no hay motivo para creer que uno de estos autores haya copiado del otro, se trata pues, como Dobrizhoffer mismo lo dice, probablemente de cuentos, que, en cierta y más ó menos misma forma, corrieron entre los indígenas de allá y que han reproducido los dos padres.

Para citar todos los datos que conozco de los tratados de los antiguos cronistas sobre animales fabulosos, he citado también el cuento del aò aunque no sé bien á qué animal de rapiña puede referirse, encontrándose en el dominio del Paraná. En cuanto á Chile, Molina⁽¹⁾ habla de dos animales enigmáticos que él no ha visto, es decir, de una especie de murciélago y de un hipopótamo con los piés palmados como las focas. Este último vive en ríos y lagos y se parece por su tamaño al caballo. En el país, se cree generalmente que existe. El cuero es blando y su color parecido al lobo marino.—El padre jesuita Bernardo Havestadt⁽²⁾ de Monasterio (Westfalia), designa en su vocabulario araucano del año 1772, enumerando la fauna chilena, con la palabra huaillepen «carneros, perros, caballos marinos que concubitan con los animales de la

(1) MOLINA: *Saggio sulla storia naturale del Chili*. Bologna 1782. p. 274.

(2) HAVESTADT: *Chili dúgù sive tractatus linguae chilensis*, opera Bernardi Havestadt. Monasterii Westphaliae 1777.—Reimpr. Dr. Julius Platzmann, Leipzig 1883.

tierra», mientras que en las demás partes de su obra no cita animales tan místicos. Pero basta con todos estos datos. Se conoce bastante bien que no corresponden á un desdentado extinguido como nuestro *Grypothorium*. He aquí lo que tenía que demostrar.

El trabajo mio del año próximo pasado, ya varias veces citado, contenía una bibliografía sobre el *Grypothorium* completa hasta entonces: voy á ocuparme, pues, en este artículo, de las nuevas publicaciones referentes, siguiendo también el orden cronológico.

En las actas de la Sociedad Antropológica de Berlín, el señor Philippi⁽¹⁾ da noticias del viaje que hizo el doctor Reiche á la cueva Eberhardt; dice que este último no se había convencido de la domesticidad del *Grypothorium*. La gruta misma se hallaba completamente destruída y todo el suelo revuelto hasta el piso natural; no obstante, el señor Reiche ha adquirido una colección de buenas piezas, entre éstas dos vértebras lumbares anquilóticas. Estos restos y huesos llevados á Santiago por el señor Reiche los describe más tarde Philippi⁽²⁾ en los Anales de la Universidad de Chile, agregando unas láminas. En ninguna parte, hay mención que indique que los huesos hayan sido rotos por el hombre.

En un pequeño artículo se ocupa el señor Ameghino⁽³⁾ de la prioridad de los nombres *Glossotherium*, *Myiodon* y *Grypothorium*, pero se queda parado á mitad de camino é indica solamente que el nombre *Grypothorium* debería ser completamente borrado. Invito al lector á lo que he expuesto en las páginas 14 y 15 de mi trabajo ya citado.

Las conclusiones que resultan de la comparación de la literatura respectiva son evidentemente las siguientes:

Ante todo hay que comprobar, teniendo los objetos á la vista, si el pedazo occipital, descripto primeramente por Owen y denominado por él *Glossotherium*,

- 1) pertenece al *Myiodon Darwinii*, establecido más tarde por Owen, como éste lo había supuesto: pero que no es el caso según los estudios de Reinhardt;
- 2) si pertenece al *Myiodon robustus* de Owen, como lo cree Smith Woodward;
- 3) si es idéntico al *Scelidothorium*, según la opinión de Burmeister;
- 4) si presenta quizás un género diferente de *Scelidothorium*. *Myiodon*. *Lestodon* y *Grypothorium*, como lo supone Santiago Roth.

(1) R. A. PHILIPPI: *Grypothorium*. «Verhandlungen der Berliner Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte», Sitzung vom 19. Mai 1900, p. 285-286.

(2) *Id*: Contribución á la osteología del *Grypothorium domesticum* Roth i un nuevo delphin. «Anales de la Universidad de Chile», tomo 107, Julio-Agosto de 1900, p. 105-114, 4 lám.

(3) FLORENTINO AMEGHINO: *Grypothorium*, nom de genre á effacer. «Comunicaciones del Museo Nacional de Buenos Aires», tomo 1, n° 7, 9 de Octubre de 1900, p. 257-260.

Además hay que tomar en consideración lo siguiente:

Reinhardt había cambiado el nombre genérico del *Myiodon spec. Darwinii* por el nombre de *Grypotherium*, porque pudo comprobar que este animal representaba un género diferente de los demás mylodontes. Borrando entonces, según las leyes de la prioridad, el nombre de *Grypotherium*, como lo desea Ameghino, hay que darle un nuevo nombre al otro género llamado hasta la fecha *Myiodon*.

Dejamos el arbitraje á un paleontólogo especialista que se ocupe del estudio de todos los desdentados; hasta entonces creemos estar autorizados para mantener el *statu quo*.

«Algunas rectificaciones relativas al *Grypotherium* de la caverna Eberhardt», que publicó Hauthal⁽¹⁾ en el mismo número de la revista bonaerense en que escribió Ameghino, se encuentran ya en su mayoría en el capítulo I de nuestro trabajo ya citado y basta por ahora hacer una simple mención de estas rectificaciones. Mas ó menos las mismas, repite Hauthal⁽²⁾ algo más tarde en el *Globus*, en idioma alemán, ocupándose en este artículo también de la domesticidad del animal misterioso como de la geología glacial de los alrededores de la cueva de Ultima Esperanza. Basándose sobre los resultados de las últimas excavaciones, que han revuelto por completo el suelo de la caverna, sostiene el autor, en contra del profesor Nehring, que el animal ha vivido en un estado verdaderamente doméstico; de los datos que dá sobre la geología glacial, revelan interés los indicios de una segunda época glacial, que inducen á creer que nuestra cueva ya ha sido habitada en la época interglacial.

Al fin, el viajero francés, Andrés Tournouër⁽³⁾, pretende en un informe presentado al principio de este año á la Academia de París, haber visto en la Patagonia al neomyiodon enigmático, vivo en el agua. El guía lo llamó *Hymché*. Algo más lejos del lugar donde lo vió, encontró también los rastros parecidos á los de un gran gato.

He enumerado (página 26) de mi otro trabajo muchas palabras patagónicas que parecen significar lo mismo y que indican la *Lutra felina* Mol.; hay que agregar así otra palabra más, tenemos pues ahora:

(1) R. HAUTHAL: *Quelques rectifications relatives au Grypotherium de la caverne Eberhardt*. «Comunicaciones del Museo Nacional de Buenos Aires», tomo I, n° 7, 9 de Octubre de 1900, p. 241-252.

(2) ID: *Die Haustiereigenschaft des Grypotherium domesticum Roth, die Glacialverhältnisse bei Ultima Esperanza und die Berechtigung des Namens Grypotherium domesticum*. «*Globus*», Band 78, n° 21-22, 8. resp. 16. December 1900, p. 333-338, 357-360.

(3) ANDRÉ TOURNOUËR: *Sur le Néomyiodon et l'animal mystérieux de la Patagonie*. «Comptes rendus des séances de l'Académie des Sciences» de Paris, 14 janvier 1901. — Extr. 2 pp.

- «Chimchimem», Febres.
- «Chimchimen», de la Cruz y Gay.
- «Jémechim», Lista.
- «Yem'chen», Moreno.
- «Jemisch», Carlos Ameghino.
- «Hymché», Tournouër.

Se ve por la última publicación que hemos mencionado que siempre hay quien espera encontrar en la Patagonia un animal desconocido, no obstante de que todos los ensayos han sido negativos, como era de suponer. Así, por ejemplo, han vuelto á su país últimamente, á principios de Junio, los expedicionarios mandados por el «Daily Express» de Londres, los señores Hesketh Prichard, J. Barbury y F. B. Scrivenor. Antes de volver á Inglaterra, el señor Prichard visitó la ciudad de La Plata, lo que dió motivo para que el señor Hauthal y yo lo presentáramos al señor Ameghino. En esta visita, conversando sobre el cuadrúpedo misterioso, el señor Ameghino, al parecer, mantenía todavía la convicción de que vivía. Por lo menos nos hizo conocer una correspondencia de su hermano Carlos, según la cual los indios de la Patagonia habían observado los rastros de un animal con membranas natatorias; además llamaban *ereflú* á un animal acuático misterioso. En seguida, pues, me dirigí á mi amigo araucano Nahuelpi, de cuyos lábios estoy apuntando textos araucanos desde hace tiempo, preguntándole si conocía la palabra *ereflú*. En el acto me observó que se trataría de la palabra *nürüflu*, el zorro-víbora; en verdad, la letra *n* en esta última palabra araucana tiene un sonido sordo, pronunciada en la última región del paladar, como la *n* en la palabra alemana Dinge; la *ü* está también de sonido sordo y breve, y no existe la menor duda que una persona poco acostumbrada á oír esta pronunciación haya podido anotar *ere* por *nürü*. Nahuelpi, quien sabe leer y escribir muy bien en español y araucano, apuntó á mi pedido todo lo que sabía sobre el zorro-víbora en idioma araucano, dictándome sus textos una vez terminados para ponerlos en limpio. Después me los tradujo escribiendo yo la versión castellana tal cual él la hizo, sin hacer ninguna corrección.

Lo que me refirió sobre el zorro-víbora se compone de cinco partes que me dió en diversas ocasiones. Las publico en el orden que facilita más su comprensión y no en el que me las entregó que sería el siguiente: 3, 4, 5, 1, 2.

Vamos ahora á reproducirlas aquí en castellano para que se vea que el *nürüflu* no es de ningún modo nuestro *Grypotherium* y que todas las expediciones que vayan en su busca han de ser inútiles:

HISTORIA DEL ZORRO-VÍBORA

REFERIDA POR EL INDIO NAHUELPI

1.

« Dicen todos los indios que en el agua hay un dios y en los cerros también; en la travesía de un camino también que hay, dicen la gente.

2.

El zorro-víbora existe en el agua. Este agarra gente en el agua. Tiene una cola con que agarra la gente. Pero cuando lo adoran no hace daño. Cuando lo adoran le dicen: «¡Padre, dueño del agua, por servicio no nos haga mal á nosotros!» le dicen. «Dueño del agua, por su milagro que pasemos bien al otro lado de su agua», le dicen.

Existe un chafis⁽¹⁾ con que lo adoran. Este chafis lo hacen en el takal⁽¹⁾. Entonces vá la gente, llevando en un plato el chafis. Con éste lo van á adorar. Entonces agarran un pequeño manojito de paja. Entonces por gotas sacan del plato con la paja algo del chafis, alzando la mano hacia el cielo. Entonces plantan muchas lanzas.

Así adora la gente. Por eso no hace mal á la gente.

3.

Hay un lago en la tierra de la cordillera. Allí hay mucho zorro-víboras en este lago. Cuando quieren pasar la gente tienen que rogar á ellos. Entonce una vez teníamos que pasar al otro lado y rogaron á ellos nuestra gente. Entonce era cacique Keupü. Entonce por la mañana tempranito fué un hombre á traer agua. Entonce vió el zorro-víbora y fuimos á verlo. Estaba nadando en el agua cuando lo vimos. Es pequeño, el pecho y panza blanco, la cola es larga. Con su cola dicen que sabe manear los caballos en el agua cuando agarra gente en el agua.

Entonces apenas asomaba el sol y fuimos en la orilla del lago á rogar á ellos. Entonces carneamos un toro pequeño blanco. Echamos carne en el agua para que coma ese zorro-víbora. Cuando le ruegan le dicen: «¡Padre, dueño del agua, háganos el servicio de no hacernos mal, pecho blanco!» se le dice. Así no hace daño. Cuando se burlan del, entonces agarra gente. Por cualquier cosa que habla uno que le ofienda está bien embromado. Cuando lo quieren nombrar no le dicen zorro-víbora sino dueño del agua.

(1) «Chafis» llaman los araucanos á una masa compuesta de harina de trigo y agua que ha fermentado veinticuatro horas. Para prepararla y fermentarla les sirve el «takal», una bolsa hecha del cuero de una vaca, que contiene hasta 12 litros.

4.

Nunca lo habían visto afuera del agua. Esa vez era la primera que lo vimos cuando rogamos en ese lago. Los cristianos dicen que tenían deseo de verlo al zorro-víbora, él no se hizo ver nunca. Donde habitaban muchos de ellos (nürüfilu), cuando llegaban los cristianos se desaparecían. Parece que tuvieran miedo. Sólo á los indios lo hacían mucho daño.

5.

Una vez dijo un hombre, cuando tenía que pasar el Limay: «¡Padre, dueño del agua, por favor, no me haga daño!» dijo. Entonces el otro hombre se llamó Salva. Tenía mucho caballo. «¡Qué diablo! ¿Dónde existe este dueño del agua que usted está rogando?» dijo y se rió. Entonces dijo el otro hombre: «¿Como adonde existe el dueño del agua, amigo, el dueño del agua, pues? Usted sabe que en todos los ríos existen dueños del agua, amigo!» dijo este hombre. «¡Qué dueño del agua va existir, amigo!» dijo este hombre llamado Salva. Y se largó en el paso, arriando su gran tropilla de caballos. En medio del agua se le desaparecieron la tropilla. Fué suficiente esto, no aparecieron más. Se le ahogaron todo los caballos del. Casi se murió él. Porque se murieron los caballos él se escapó.

Ahí tienen ustedes lo que hace este zorro-víbora.»

Refiriéndonos á estos textos, hay que hacer notar que todo lo que queda dicho es la pura verdad. Nahuelpi, contestando á mis preguntas, me dijo que el lago que entonces tenía que pasar la indiada es el Aluminí de los pehuenches, que por corrupción se llama en español Aluminé. Está situado en el Territorio del Neuquén y goza de fama por la belleza de su paisaje. Nahuelpi era entonces muchacho de ocho años, más ó menos; su tribu, bajo el cacique Keupü, ha sido desalojada de la Argentina y tuvo que trasladarse á Chile; en esta ocasión fué que tuvieron que pasar el lago Aluminé. Lo que se ha referido respecto al indio Salva, también ha ocurrido en verdad; este indio era entonces de la gente del cacique Sahueque, y actualmente estaba de agente en la Policía de La Plata; un compañero de Salva le comunicó á Nahuelpi esta aventura. Hoy todavía es temido el pasaje del Limay en aquel lugar cerca del Fuerte Roca. Además me comunicó Nahuelpi que se cree generalmente, entre los indios, que cuando se ahogan los caballos en estas ocasiones, queda en salvo el hombre y vice-versa.

Solamente para ser exacto en la bibliografía, voy á citar á Siemiradzki⁽¹⁾, quien se considera á sí mismo lego en la ciencia etnológica. Ha oído hablar del «Nervelu», como él lo escribe erróneamente; pero todas sus observaciones son tan poco exactas y carecen tanto de confianza, que no damos importancia á las siguientes, en que transforma al «Nürüfilu» en ave grifo. Dice lo siguiente: «Un espíritu malo se llama «Nervelu»; los puelches especialmente lo respetan mucho, hasta aun los que han sido bautizados; tiene la forma de un gran pájaro con pico y uñas de acero que pretenden persigue especialmente á los traidores en la guerra. Aparece en el desierto en forma de tromba terrestre.»

Dijome Nahuelpi que el diablo ó espíritu malo «huekufü» aparece en igual forma; es sabido que otros pueblos creen que existen brujas que se revelan también en forma de remolinos.

Es de sentirse que Deniker⁽²⁾ haya hecho conocer, por medio de su obra sobre las razas y los pueblos de la tierra, á un numeroso público, las inexactitudes de la publicación de Siemiradzki.

He ahí, pues, una pregunta: ¿qué animal será este zorro-víbora? No hay otra contestación que: la lutra. Y, según la literatura, debe tratarse de la *Lutra felina* Mol. Según la literatura, digo, no puede tratarse de otra especie de esta clase de animales, sino de la citada.

Quizás algún día se encontrará otra lutra más grande en los lagos tan poco explorados de la Patagonia.

El nombre de zorro-víbora, dado á la lutra por los indios, significa bastante bien los caracteres exteriores. El cuerpo es largo y delgado, el color del pelo, por el contrario, se asemeja al del zorro, etc. Sin embargo, no se comprende bien el miedo que produce entre los indígenas. Séanos permitido recordar al lector lo que hemos expuesto en el capítulo II de nuestro trabajo anteriormente citado: es, probablemente, el tigre que primeramente ha producido semejante miedo inexplicable; cuando se presentó por raras veces y que desapareció al fin por completo en las regiones australes de la Patagonia, dejó sus recuerdos, que se ligaron á la lutra poco visible y misteriosa.

Se puede conocer que la superstición que existe entre los araucanos en cuanto á la lutra se halla muy hacia la Patagonia Austral y también entre los tehuelches. El Jemisch misterioso referido primeramente por el señor Carlos Ameghino presenta, según las cartas de este señor, pu-

(1) JOSEF V. SIEMIRADZKI: Beiträge zur Ethnographie der südamerikanischen Indianer. «Mittheilungen der Anthropologischen Gesellschaft in Wien», XXVIII Bd., 1898, p. 127-170. esp. p. 166.

(2) F. DENIKER: Les races et les peuples de la terre. Paris 1900, p. 630.

blicadas por su hermano Florentino⁽¹⁾, caracteres muy semejantes á los de nuestro nürüfilu. Iguales por ejemplo son los datos sobre la cola; los dos animales la tienen prehensil; agarran con ella á los caballos y los llevan al fondo de las aguas maniatándolos.

La lutra, el *ñen-ko*, el señor del agua, tiene su colega de trono en la tierra: el señor de la tierra, el *ñen-mapú*, es el tigre. A cuya majestad los indios no se atreven á designar por su nombre vulgar; hablando de él siempre lo llaman *ñen-mapú*. Ya me había comunicado esto mi amigo Nahuelpi; también encontramos en los estudios araucanos de don Rodolfo Lenz⁽²⁾ indicaciones análogas. Le pedí á Nahuelpi que me anotara todo lo que supiese del señor de la tierra. Me entregó un texto araucano, cuya traducción castellana dada por Nahuelpi mismo reproducimos á continuación, completando así el cuento ya citado sobre el señor del agua.

CUENTO DEL INDIO CON EL TIGRE

REFERIDO POR EL INDIO NAHUELPI

«Decimos nosotros los indios que el tigre es dueño de la tierra. No hace daño cuando no lo ofienden. Cuando lo quieren para enemigo, él sabe y carga rencor con su enemigo para matarlo. Entre nosotros está reconocido que no hace mal el tigre cuando no lo ofienden. Pero á su enemigo no le perdona jamás. Basta que sea de la familia de su enemigo no lo perdona. El sabe cual es su enemigo ó cual no. Cuando los indios encuentran el tigre se evitan para matarlo. Entonces se van, pero el tigre ya sabe cual fué el que lo deseaba la muerte. Entonces lo encuentran allá, entonces lo convida á pelear su enemigo. Y él salta su enemigo. El que no es su enemigo no le hace nada. Cerca del pasa peliando.

«Una vez fué cautivado un hombre por los cristianos. Entonces se escapó. Este hombre andaba mucho tiempo solo en los grandes desiertos. Faltaba nada más para morir de hambre. Entonces una vez encontró el tigre. Entonces este pobre hombre creyó ser devorado por el tigre, cuando lo encontró. Entonces tembló de miedo. Se arrodilló, dicen, para

(¹) FLORENTINO AMEGHINO: *El Neomyiodon Listai, un sobreviviente actual de los Megaterios de la antigua Pampa*. «La Pirámide», (La Plata), tomo I, 15 de Junio de 1899, p. 51-54; 1^o de Julio de 1899, p. 82-84.

(²) RODOLFO LENZ: *Estudios araucanos*. «Anales de la Universidad de Chile», 1895-1897, p. 197, nota 8.—Datos análogos y ampliados que el señor Lenz me ha comunicado, he publicado en la p. 29 de mi trabajo «Zur Vorgeschichte etc.»

rogar á Dios y al tigre. Jamujaba⁽¹⁾ la oreja el tigre. Entonces se puso cerca del y lloraba. Entonces siguió la marcha este hombre. No lo hizo nada el tigre. El tigre iba atrás del. Un rato después se adelantó y se perdió del compañero. Más allá encontró avestruces. En seguida cazó uno. Entonces volvió atrás para encontrar su compañero muerto de hambre. Casi ya no podía caminar de á pie. Entonces este hombre sabiendo que el tigre no le haría nada tuvo coraje. Siguió de nuevo el camino. Entonces vió la boca del tigre manchada en sangre. Entonces lo siguió de atrás. Cuando iba llegando vido el hombre el avestruz. Entonces veió la sangre del avestruz. Así se escapó este hombre de morir de hambre por la ayuda del tigre. Así lo acompañó muchísimos días. Cuando encontró gente el hombre dicen que recién se despartó de su compañero. Así pudo llegar á su tierra y su antiguo alojamiento».

Díjome Nahuelpi haber oído narrar este último cuento á su padre ya hace tiempo. No es una de las fábulas de animales tan conocidas entre los araucanos. Cuando yo le dije á Nahuelpi que denominaría fábula á su cuento, en el acto me observó que no era tal. Aunque quizás él mismo no crea, debe haber sin embargo muchos indios convencidos de la realidad de lo que acabamos de referir. No obstante, tiene muchas semejanza con el cuento conocido de «Enrique el Güelfo con su león», y no estoy seguro si existe relación ó no entre estos dos cuentos. Los mitos de los hermanos Grimm, por ejemplo, están en voga entre los araucanos, con más ó menos variantes; Lenz nos ofrece varios ejemplos; yo mismo he anotado para la República Argentina el cuento de los hermanos «Juancito y Margarita» (Hänsel und Grethel) y «Los músicos de la ciudad de Bremen» (Bremer Stadtmusikanten). Esto poco importa. Deseamos solamente hacer una ligera mención del señor de la tierra, cuyo carácter zoológico es conocido; no cabe tampoco duda para nosotros cuál es el animal llamado señor del agua, zorro-víbora ó nürüflu. No es el desdentado tan ardientemente buscado que según creen algunos vive todavía, el *Grypotherium Darwinii*. Este ha sido extinguido hace ya tiempo, de manera que no se encuentran recuerdos de él ni en los idiomas ni en las leyendas de los indios.

Museo de La Plata, Diciembre de 1901.

ROBERT LEHMANN-NITSCHKE.

(1) En el lenguaje de los paisanos = *amujaba*.